

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

**Mantenernos en el único fluir de la obra del Señor
para que la iglesia sea propagada
y recibir la misericordia del Señor
para ser salvos de las maquinaciones de Satanás
(Mensaje 9)**

Lectura bíblica: Hch. 1:8; 5:20; 6:4, 7; 9:31; 12:24; 19:20

- I. El libro de Hechos revela que en el mover del Señor existe únicamente una corriente divina en la obra del Señor y que nosotros debemos mantenernos en esta corriente:
 - A. La corriente divina, la cual ha estado fluyendo a través de los siglos, es única y singular; puesto que únicamente existe una corriente divina y puesto que el fluir es único, nosotros debemos mantenernos en este único fluir—1 Jn. 1:3; Ap. 22:1.
 - B. Adondequiera que fluye la corriente divina, allí se encuentran la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios—Gn. 2:10-14; Sal. 36:8-9; 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1.
 - C. Cuando nosotros permitimos que el Señor tenga la preeminencia en todo nuestro ser, de modo que Él llega a ser nuestro primer amor, Él entonces llega a ser la corriente divina para nosotros, la cual fluye en nosotros y desde nosotros como las primeras obras; las primeras obras son aquellas que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor, que emanan de dicho amor y que expresan al Señor como nuestro primer amor; únicamente las obras que son motivadas por el primer amor son oro, plata y piedras preciosas—v. 1; 2:4-5; 1 Co. 2:9; 3:12.
 - D. El fluir de la vida divina, el cual empezó en el Día de Pentecostés y ha seguido fluyendo a través de los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una corriente que logra la meta de Dios, la cual consiste en edificar la iglesia con miras a Su expresión corporativa—Mt. 16:18; cfr. Ez. 47:1-12.

- II. El principio básico de la iglesia es que ella es eterna y universal; por lo tanto, la iglesia debe propagarse continuamente en la tierra; el crecimiento de la iglesia y la edificación de la iglesia se basan en la propagación—Hch. 1:8; 8:1; 9:31:
- A. La propagación de la iglesia se produce por medio del crecimiento en la vida del Señor y el fluir de la vida del Señor, o sea, el desbordamiento de la vida—Ef. 4:16; Jn. 7:37-39; Hch. 2:42, 46-47; 5:20; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
 - B. Cuando la iglesia empieza a propagarse, los conceptos erróneos son derribados, independientemente de si éstos son regionales, raciales o mutuamente discriminatorios; es por medio de la propagación que toda intolerancia nuestra es eliminada—cfr. 1 Co. 12:24; Col. 3:10-11.
 - C. Hechos 8 nos muestra que el primer paso en la propagación de la iglesia consiste en ir a Samaria (vs. 1-25) y el segundo paso era ir a Etiopía, a África (vs. 26-39); esto nos muestra que debemos predicar el evangelio a toda tribu y lengua y pueblo y nación, puesto que la iglesia es universal y necesita ser propagada (Ap. 5:9-10; 7:9).
 - D. Hechos 9 nos muestra que Dios escogió a Saulo (quien más tarde sería Pablo), lo cual es contrario al concepto humano; nuestros conceptos estrechos y erróneos necesitan ser quebrantados y derribados mediante la propagación de la iglesia; debemos creer que una persona puede estar persiguiendo a la iglesia en cierta hora, y estar predicando el evangelio una hora más tarde—vs. 10-22.
 - E. Hechos 10 nos muestra que el mover evangélico del Señor en la tierra está bajo la administración que Él ejerce desde el trono celestial y que el evangelio necesita ser propagado a los cuatro rincones de la tierra habitada, a fin de ganar a toda clase de personas inmundas (pecaminosas), para luego limpiarlas con la sangre redentora de Cristo y lavarlas con el Espíritu Santo que renueva—vs. 11-12, 15, 28; cfr. He. 8:1; Hch. 7:56.
 - F. Hechos 13 revela que en la iglesia en Antioquía, entre los cinco profetas y maestros que ministraban al Señor había judíos y gentiles, cada uno de los cuales tenía una formación, educación y condición social diferentes; esto indica que la iglesia se compone de personas de todas las razas y clases sociales, sin importar cuál sea su formación, y que los dones y funciones

- espirituales que son dados a los miembros del Cuerpo de Cristo no se basan en su condición natural—v. 1; 4:36; Ro. 16:21; Lc. 9:7-9; Hch. 22:3:
1. Por medio de estos cinco miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscaban al Señor, el Señor pudo dar un paso muy importante al apartar a Bernabé y a Saulo para Su obra y Su mover, que consistía en propagar el evangelio de Su reino al mundo gentil.
 2. Esto fue absolutamente un mover efectuado por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, en el cual los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscadores, y estaban en la tierra, coordinaban con la Cabeza, la cual estaba en los cielos—13:1-4a.
- G. En el primer viaje que emprendió el apóstol Pablo para propagar el evangelio, él fue a Chipre y luego a Asia Menor para establecer muchas iglesias locales—13:4b—14:28; Ap. 1:4.
 - H. Después de que Pablo se separó de Bernabé, en su segundo viaje ministerial él fue a Europa (Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y regresó a Antioquía pasando por Éfeso)—Hch. 15:35-40; 16:6—18:22.
 - I. En su tercer viaje Pablo fue de Antioquía a Galacia, a Frigia, a Éfeso y a Macedonia, y de Grecia fue a Jerusalén—18:23—21:17.
 - J. En su cuarto viaje Pablo fue desde Cesarea hasta Roma—27:1—28:31.
- III. Debemos recibir la misericordia del Señor para ser salvos de las estrategias de Satanás, mediante las cuales él busca estorbar la propagación y la edificación de la iglesia, y mantenernos en el fluir de la era, con miras a la edificación de Su Cuerpo—cfr. He. 4:16; Lm. 3:22-25:
- A. Debemos ser salvos de las ordenanzas externas y muertas, de las opiniones humanas y del yo con sus viejos conceptos; aquel que reciba la misericordia del Señor será salvo en estos asuntos; el grado al cual seamos salvos será el grado al cual la iglesia podrá ser edificada—Ro. 5:10; Fil. 1:19-21a; 2:12-16; Hch. 15:1-12; Gá. 2:21; 5:1; 2:4.
 - B. Debemos aprender de la lección de Pedro para ser salvos de los velos de nuestras tradiciones religiosas y de nuestro viejo pasado, a fin de poder ver y vivir bajo la visión de la economía

- de Dios y asirnos a la verdad del evangelio—Hch. 10:9-16; Gá. 2:11-14.
- C. Debemos aprender de la lección de Bernabé para ser salvos de las opiniones humanas y de las relaciones naturales; ¡son terribles las disputas que surgen entre los colaboradores debido a relaciones personales; acuérdense muy bien de esto!—Hch. 13:13; 15:35-40; Col. 4:10.
- D. Debemos aprender de la lección de Apolos para ser salvos de un ministerio carente de la revelación completa de la economía neotestamentaria de Dios, y de no ser completamente uno con el ministerio de la era—Hch. 18:24—19:2; 1 Co. 1:12; 16:10-12.
- E. Debemos aprender de la lección de Pablo en Hechos 16:6-12; estos versículos nos muestran el problema de los obreros que van a un lugar, y luego tienden a establecerse y a echar raíces, y no están dispuestos a mudarse; las viejas relaciones, los viejos afectos, las viejas inclinaciones y los viejos conceptos nos impiden seguir la dirección interna del Espíritu que mora en nosotros:
1. El Espíritu Santo les prohibió a Pablo y sus colaboradores ir a cierto lugar, y el Espíritu de Jesús no les permitió ir a otro lugar; la prohibición del Espíritu Santo nos separa, o sea, nos santifica, y el Espíritu de Jesús nos permite o no nos permite hacer algo—vs. 6-7.
 2. El Espíritu Santo dice “no” para santificarnos, y el Espíritu de Jesús nos dice “ve” para enviarnos en la humanidad de Jesús para cumplir la voluntad de Dios bajo la cruz.
- F. Debemos aprender de la lección de Pablo a practicar la vida del Cuerpo y a recibir la palabra del Espíritu por medio de los miembros del Cuerpo, obedeciéndola como una palabra que proviene de la Cabeza—20:23; 21:4, 7-8, 11-14.
- G. Debemos aprender del error de Jacobo y de la mezcla devastadora que había en la iglesia en Jerusalén—vs. 18-21; Mt. 22:7; 24:1-2:
1. Jeremías habló de la ley de vida que podía ser escrita en nuestros corazones (Jer. 31:31-34), y Pablo habló de la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu (Ro. 8:2, 4, 6); sin embargo, Jacobo valoró y exaltó la ley escrita (Hch. 21:20).

2. Pablo habló de ser crucificado juntamente con Cristo y de ser configurado a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo; ésta es la vida que produce el vivir propio del Cuerpo, el cual en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén—Gá. 2:20; Fil. 3:10.
 3. A la luz de la revelación divina, la carencia más grande de Jacobo fue la cruz de Cristo; cultivar el yo no lleva a cabo la economía de Dios, pero negarnos al yo sí la lleva a cabo.
 4. Jacobo se jactó de que en la iglesia en Jerusalén había millares de creyentes judíos que eran celosos por la ley, pero Pablo mostró celo con respecto a ganar a Cristo, a ser hallado en Cristo, a conocer a Cristo, a asirse de Cristo, a ir en pos de Cristo y a exaltar a Cristo, a fin de obtener el más pleno disfrute de Cristo—Hch. 21:20; Fil. 3:6-14; Col. 1:18b.
- H. Debemos aprender de la lección de Pablo para ser salvos de mezclar las prácticas judías con la economía neotestamentaria de Dios, lo cual no sólo es erróneo, sino que también es abominable a los ojos de Dios—Hch. 21:18-27, 31, 36; He. 10:29.
- I. Debemos aprender de la lección de Pablo cuando apeló a Cesar, utilizando su ciudadanía romana para salvarse de sus perseguidores, a fin de cumplir su ministerio hasta el fin—Hch. 22:25-29; 23:10-11; 25:8-12; 26:32:
1. Pablo estaba dispuesto a sacrificar su vida por el Señor, pero al mismo tiempo, se esforzaba por vivir más tiempo, a fin de cumplir el ministerio que le había encomendado el Señor, tanto como le fuera posible—20:24.
 2. Dios en Su soberanía rescató a Pablo, apartándolo de todos los peligros y trampas y enviándolo a una prisión tranquila; esto le proporcionó un ambiente tranquilo y tiempo, ya fuese en Cesarea (24:27) o en Roma (28:16, 23, 30), para que mediante sus últimas epístolas él pudiese liberar de forma exhaustiva a la iglesia a través de los siglos la revelación del misterio de la economía neotestamentaria de Dios, la cual él había recibido del Señor.
 3. A fin de poder evaluar todo el beneficio y provecho que la iglesia ha recibido en estas epístolas a través de los siglos se requerirá toda la eternidad (véase 25:11, nota 2).

- IV. Todos debemos seguir el modelo del apóstol Pablo y realizar universalmente la única obra por el bien del único Cuerpo—1 Co. 3:12; 15:58; 16:10; Ef. 4:11-16:
- A. La obra en el recobro del Señor tiene como meta la edificación de las iglesias locales para la edificación del Cuerpo universal de Cristo—2:21-22; 1 Co. 16:10.
- B. Hoy en día existen cuatro categorías de obreros:
1. La primera categoría se compone de aquellos colaboradores que satisfacen la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han sido disciplinadas por el Señor y que están en unanimidad.
 2. La segunda categoría se compone de los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir la dirección de los colaboradores de más experiencia y a coordinar con ellos, y también están dispuestos a seguirlos y aprender con humildad.
 3. La tercera categoría se compone de aquellos que no están dispuestos a someterse a los colaboradores de más experiencia; si bien ellos no pertenecen a las denominaciones, tampoco están dispuestos a permanecer en comunión con nosotros.
 4. La cuarta categoría se compone de los predicadores y los evangelistas independientes que laboran en las distintas denominaciones.
- C. Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores; en cuanto a la tercera y cuarta categorías de obreros, lo único que podemos hacer es dejarlos seguir su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada.
- D. En cualquier caso, nosotros estamos aquí para hacer la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros, ni estamos aquí para derribar la obra de ninguno.

MENSAJE NUEVE

MANTENERNOS EN EL ÚNICO FLUIR DE LA OBRA DEL SEÑOR PARA QUE LA IGLESIA SEA PROPAGADA Y RECIBIR LA MISERICORDIA DEL SEÑOR PARA SER SALVOS DE LAS MAQUINACIONES DE SATANÁS

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te tomamos como nuestro holocausto. Gracias que Tú eres Aquel que es absolutamente entregado a Dios. Oh Señor, basado en Ti como nuestro holocausto, nos consagramos a Ti. Te ofrecemos nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo para el beneficio de Tu recobro. Te consagramos este mensaje a Ti. Es nuestra oración que Tú tengas un camino libre de impedimento en nosotros y que puedas hablarnos libremente en nuestro ser. Oh Señor, libera en este mensaje todo aquello que está en Tu corazón. Oramos para que todo cuanto oigamos tenga un significado eterno en nuestras vidas, y que todo en esta reunión provenga de Tu trono y que sea de oro, plata y piedras preciosas. Sálvanos de todo aquello que es madera, heno y hojarasca. Señor, rechazamos todas estas cosas y abrimos nuestro ser a Ti. Tú eres el oro, la plata y las piedras preciosas. Muéstranos el único fluir que hay en Tu única obra. Guárdanos de las maquinaciones de Satanás. Guárdanos del maligno diariamente. Guárdanos en el único manantial divino todos nuestros días a fin de que seamos transformados, para propagarte en toda la tierra y traerte de regreso.

Quisiera añadir algo más al mensaje ocho. Primero, quisiera reiterar que el libro de Hechos nos revela a un grupo de personas que viven, se mueven y actúan como un solo Cuerpo. Todo cuanto ellos hacen, lo hacen en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo. Nunca podré olvidarme de algo muy sencillo que el hermano Lee compartió en el estudio-vida de 1 Corintios. Él nos animó a orar una oración sencilla con el fin de poder llegar a ser en el futuro personas muy útiles en el recobro del Señor. Esta oración realmente me conmovió. Él nos dijo que todos debemos orar así: “Señor, dame carga por Tu Cuerpo”. Si muchos de nosotros orásemos esta oración, esto

afectaría en gran manera lo que el Señor podría hacer en nosotros y por medio de nosotros en los días y años venideros.

Segundo, veremos en este mensaje que el libro de Hechos también nos revela que este mismo grupo de personas viven en la única corriente divina que hay en el universo. Esta única corriente divina es también la única calle del mover del Señor. Apocalipsis 22:1 dice: “Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle”. La Nueva Jerusalén es la señal más sobresaliente de la Biblia, o sea, es el símbolo más importante que tiene significado espiritual. La Nueva Jerusalén es lo que nosotros estamos llegando a ser. Esto significa que en nuestro ser hay una sola calle, y esa única calle es la calle de la corriente de la comunión divina del Cuerpo. En la Nueva Jerusalén nunca podremos perdernos. Si permanecemos en el espíritu y oramos: “Señor, por el resto de mis días, no deseo abandonar el fluir de la vida eterna que corre en mi ser”; jamás nos extraviaremos de la línea central de la economía de Dios.

En este mensaje veremos que esta corriente, este manantial, este fluir, de la vida divina en nosotros es el único fluir del mover del Señor en la tierra que lleva a cabo Su economía. También veremos que este fluir es la historia divina intrínseca que se desenvuelve dentro de la historia humana externa. En el mensaje anterior se resaltó en gran manera el asunto de invocar el nombre del Señor. Cuando invocamos el nombre del Señor, llevamos a cabo la historia divina de Dios que transcurre dentro de la historia humana. Invocar el nombre del Señor no es meramente una práctica en sí misma, por sí misma, y para sí misma; invocar el nombre del Señor tiene como propósito llevar a cabo la economía de Dios. Es muy significativo que después de la ascensión del Señor, en el primer mensaje evangélico de Pedro, él citó un pasaje de Joel, un libro que trata sobre la historia divina intrínseca que transcurre dentro de historia humana externa.

Como dijimos en el mensaje anterior, hay cuatro clases de langostas mencionadas en Joel: la cortadora, la pululante, la lamedora, la devoradora (1:4, heb.) [Reina Valera usa la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta]. Estas cuatro clases de langostas equivalen a las cuatro secciones de la gran imagen humana en Daniel 2, las cuales representan el Imperio Babilónico, el Imperio Medo-Persa, el Imperio Greco-Macedonio y el Imperio Romano. Éstos son los que constituyen el cascarón de la historia humana.

También, dentro de este cascarón de la historia humana se incluye el

sufrimiento de Israel como también la historia divina intrínseca. En la historia divina intrínseca, Dios mismo se hizo hombre. Exteriormente, el Imperio Romano manifestaba su grandeza y magnificencia, pero lo que realmente sucedía a los ojos de Dios era que Jesús estaba siendo engendrado en el vientre de una virgen humana. Este evento no recibió publicidad, pues fue algo que sucedió de una manera oculta. Sin embargo, este acontecimiento fue uno de los más grandes eventos que jamás había sucedido. Después de encarnarse, Dios pasó por el vivir humano, murió una muerte toda-inclusiva, entró en una resurrección que sobrepasa todo, ascendió a la gloria y se derramó a Sí mismo como el Espíritu todo-inclusivo. En esto consiste la historia divina. Ahora podemos disfrutar a este Espíritu simplemente invocando Su nombre.

Debemos darnos cuenta de que si bien hemos nacido en el contexto de la historia humana, nacimos de nuevo en la historia divina. Ahora, habiéndonos vestido del nuevo hombre, todos estamos en esta historia divina. Tenemos un nuevo corazón para amar al Señor, tenemos un nuevo espíritu para contactar al Señor, y estamos en la historia de la manifestación corporativa de Cristo como el nuevo hombre.

Joel nos muestra que si queremos ser partícipes de esta historia divina, tenemos que ser aquellos que invocan el nombre del Señor. En nuestra predicación del evangelio tenemos que ayudar a otros a invocar el nombre del Señor. En Joel 2:12 el Señor dice: “Ahora, pues, dice Jehová, convertíos ahora a mí con todo vuestro corazón”. Si queremos ser partícipes de la historia divina que transcurre dentro de la historia humana, debemos volvernos a Él con todo nuestro corazón.

En el versículo 13 Jehová prosigue al decir: “Rasgad vuestro corazón / y no vuestros vestidos”. En otras palabras, cuando nos arrepentimos, no debemos hacerlo simplemente de manera externa, sino que debemos “rasgar nuestro corazón”. Menciono esto en particular porque recientemente quedé impresionado con el ministerio del hermano Lee en cuanto a la manera ordenada por Dios. Él recalcó que si queremos ser llenos del Espíritu, tanto en Su aspecto esencial como económico, no solamente debemos invocar el nombre del Señor, sino también tenemos que arrepentirnos y confesar nuestros pecados. El hermano Lee reiteró este asunto repetidas veces. Tenemos que pasar tiempo con el Señor para abrir nuestro ser a Él y permitirle que resplandezca en nosotros a fin de que, a la luz de Su preciosa presencia y semblante, confesemos todo aquello sobre lo cual Él nos ilumine. Debemos confesar todos nuestros pecados, fracasos, defectos y carencias, es decir, todo aquello

que no corresponda con Él. Cuanto más tiempo pasemos así con el Señor y más confesemos nuestros pecados a Él, más la suciedad será quitada de nuestro ser y más Él podrá llenarnos del Espíritu de gozo de forma interior y esencial y revestirnos con el Espíritu de poder de forma exterior y económica.

Todos nosotros tenemos que pasar personalmente un tiempo con el Señor a fin de ser limpiados de manera cabal delante de Él. Quizá usted diga que ya ha tenido esta clase de experiencia hace diez años, lo cual es como decir que se duchó hace diez años. Sin embargo, todos los días tenemos que tomar una “ducha” para la purificación de los pecados y trasgresiones que hemos cometido. Además, nos damos cuenta de que a lo largo del día tenemos que lavarnos las manos. Éste es un cuadro que nos muestra que a lo largo del día necesitamos confesar nuestros pecados. Ciertos pensamientos, cosas que hacemos, cosas que decimos y nuestra actitud, muestran que no siempre estamos en el espíritu; por tanto, tenemos que ser lavados. Debemos percatarnos de nuestra necesidad de ser perdonados por el Señor y confesar nuestros pecados a Él. Esto es como lavarse las manos. Esta clase de práctica hará que seamos llenos del Espíritu todo el tiempo.

Joel 2:13 dice: “Convertíos a Jehová, vuestro Dios; / porque es misericordioso y clemente, / tardo para la ira y grande en misericordia, / y se duele del castigo”. Tenemos que invocar el nombre del Señor y orar: “Señor, restituye los años que la langosta ha comido” (v. 25). Acuérdense que nunca es demasiado tarde. ¡Tenemos el día de hoy! Esta es una palabra maravillosa. *Hoy* es la palabra clave en el libro de Hebreos. El hermano Dave Higgins tenía una placa en su oficina con una cita del hermano Lee que decía: “Solamente tenemos el día de hoy; no tenemos el día de mañana”. Todos tenemos la tendencia a pensar acerca de mañana. Pero, ¡tenemos que olvidarnos del mañana; tenemos hoy! Seamos llenos del Espíritu hoy. Ahora disfrutemos al Señor.

Joel 3:11 dice: “Juntaos y venid, / naciones todas de alrededor, y congregaos. / ¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes!”. Este versículo habla de cómo el Señor descenderá de los cielos con los vencedores, que serán Sus poderosos, para pelear contra el anticristo y sus ejércitos. Pese a que nos percatamos de la debilidad de nuestro hombre exterior, somos poderosos en nuestro espíritu. Por tanto, necesitamos orar: “Señor, haznos Tu novia vencedora. Queremos ser aquellos que retornan contigo cuando Tú regreses de nuevo”.

Del mensaje anterior, también quisiera reiterar que en el salmo 68

podemos ver la realidad del mover de Dios descrito en el libro de los Hechos. Con esto en mente, vuelvan a leer el salmo 68. El Señor, mediante Su muerte y resurrección, ganó un botín para impartirlo en nuestro ser, y ese botín es en realidad el Dios Triuno mismo como el Espíritu que es derramado sobre nosotros. Él fue hecho el Espíritu vivificante todo-inclusivo con todas las inescrutables riquezas de Cristo, y como tal, Él se derramó a Sí mismo en nuestro ser.

Salmo 68:13 dice: “Bien que quedasteis echados entre los tiestos, / hay alas de paloma cubiertas de plata, / y sus plumas de oro amarillo verdoso [heb.]”. Ciertas traducciones usan la expresión “oro centellante”. Si leemos la palabra *plumas* y retrocedemos en nuestra lectura, podemos ver que habla del Dios Triuno completo. Las plumas de oro amarillo verdoso denotan a Dios el Padre en Su naturaleza divina. El verde tipifica la vida divina y el amarillo la gloria divina. Por tanto, las plumas nos muestran a Dios el Padre “centellando” Su vida y Su gloria. La plata que cubre las alas de la paloma representa al Cristo Redentor, y la paloma al Espíritu todo-inclusivo. Nuestra necesidad es simplemente abrir nuestro ser a Él y permitirle que Él vuele en nuestro ser, salga volando de nuestro ser y vuele con nosotros, para que Él se eleve y se mueva libremente en nosotros. Debemos permitirle que Él se imparta a Sí mismo en nosotros con todas las riquezas de Su redención y con el poder remontador de Su naturaleza divina, vida divina, y gloria divina.

El versículo 19 dice: “¡Bendito sea el Señor! ¡Cada día nos colma de beneficios!”. Los *beneficios* aquí denotan al Dios Triuno, con quien necesitamos estar colmados todos los días.

Este mensaje es la continuación del mensaje anterior y tiene como título: “Mantenernos en el único fluir de la obra del Señor para que la iglesia sea propagada y recibir la misericordia del Señor para ser salvos de las maquinaciones de Satanás”.

EL LIBRO DE HECHOS REVELA QUE EN EL MOVER DEL SEÑOR
EXISTE ÚNICAMENTE UNA CORRIENTE DIVINA
EN LA OBRA DEL SEÑOR Y QUE NOSOTROS DEBEMOS
MANTENERNOS EN ESTA CORRIENTE

La corriente divina, la cual ha estado fluyendo a través de los siglos, es única y singular; puesto que únicamente existe una corriente divina y puesto que el fluir es único, nosotros debemos mantenernos en este único fluir

El libro de Hechos revela que en el mover del Señor existe únicamente

una corriente divina en la obra del Señor y que nosotros debemos mantenernos en esta corriente. Todos necesitamos la gracia y la misericordia del Señor para mantenernos en esta corriente. La corriente divina, la cual ha estado fluyendo a través de los siglos, es única y singular; puesto que únicamente existe una corriente divina y puesto que el fluir es único, nosotros debemos mantenernos en este único fluir (1 Jn. 1:3; Ap. 22:1). ¿Fluye el Dios Triuno en usted este momento? Por fe debemos responder “Amén”. Él está fluyendo ahora en nosotros y atesoramos este fluir. El coro de *Himnos*, #222 dice: “Cuánto aprecio, el dulce fluir, / Y la vida de mi alma negar; / Profundiza Señor, el fluir / Y la vida mi premio será”. Todos deberíamos hacer que este himno sea nuestra oración.

Apocalipsis 22:1 dice: “Me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle”. No debemos posponer este versículo para el futuro. En todas las visiones que Juan vio en Apocalipsis, él dijo: “Vi”, usando el tiempo pasado. Lo que vemos en Apocalipsis 22:1 está sucediendo ahora. Juan dice: “Y me mostró un río de agua de vida [...] que salía”. Lo que deseamos hoy es estar en este “salir divino”. Lo único que deseamos tener en nuestras reuniones es aquello que sale del trono de Dios y del Cordero. El río que sale del trono de Dios y del Cordero ejecuta la política eterna de Dios en este universo.

En el versículo 1 vemos al Dios Triuno procesado y consumado. Por supuesto, el trono no es como un sofá para dos, con Dios a un lado y el Cordero al otro. Hay un solo trono, y conforme a Apocalipsis 21:23, el Cordero es la lámpara y Dios se halla en el Cordero como la luz. Este es el Dios Triuno.

Vimos anteriormente que este Jesús a quien amamos es el Dios Triuno-hombre y que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Él (Col.2:9); Él es el Padre-Hijo-Espíritu-hombre. Aquel que está en el trono es el Dios-Cordero; Él es el Padre-Hijo-Espíritu-Cordero. El Cordero es el hombre que corporifica a Dios, y Éste no es solamente una tercera parte de Dios, sino la totalidad del Dios Triuno. Es decir, en el Cordero habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y como tal, Él está sentado en el trono en este momento. Esto implica todos los procesos por los que Él pasó—la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección, la ascensión y Su coronación con gloria y honor. Él está ahora entronizado como el Señor de señores y Rey de reyes. Él tiene la posición como Cabeza y es la autoridad

suprema en el universo. El río de agua de vida procede del trono de Dios y del Cordero, y cuando bebemos de ese río de agua de vida recibimos todos los ingredientes de Sus procesos, incluyendo Su entronización y Su posición como Cabeza. Todo está incluido en este fluir.

**Adondequiera que fluye la corriente divina,
allí se encuentran la vida de Dios,
la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús
y la obra de Dios**

Adondequiera que fluye la corriente divina, allí se encuentran la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios (Gn. 2:10-14; Sal. 36:8-9; 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1). Cuando estamos en este fluir experimentaremos la vida de Dios, no en doctrina sino en realidad. Si hemos salido de este fluir, debemos volver a él al tornarnos al Señor y orar: “Señor Jesús, abro mi ser a Ti”. Además, si existe algo que impide este fluir en nuestro ser, debería ser nuestro deseo confesar todo aquello que impide el fluir para que podamos experimentar nuevamente el fluir de la vida de Dios. En ese fluir está la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios. En Génesis 2 el río que salía de Edén para regar el huerto, se repartía en cuatro brazos para alcanzar toda la tierra habitada, y el resultado de ese río era oro, bedelio, y ónice, los cuales son materiales preciosos para el edificio de Dios (vs. 10-14).

**Cuando nosotros permitimos que el Señor tenga
la preeminencia en todo nuestro ser,
de modo que Él llega a ser nuestro primer amor,
Él entonces llega a ser la corriente divina
para nosotros, la cual fluye en nosotros
y desde nosotros como las primeras obras;
las primeras obras son aquellas que son motivadas
por nuestro primer amor por el Señor, que emanan
de dicho amor y que expresan al Señor
como nuestro primer amor; únicamente las obras
que son motivadas por el primer amor son oro,
plata y piedras preciosas**

Cuando nosotros permitimos que el Señor tenga la preeminencia en todo nuestro ser, de modo que Él llega a ser nuestro primer amor,

Él entonces llega a ser la corriente divina para nosotros, la cual fluye en nosotros y desde nosotros como las primeras obras; las primeras obras son aquellas que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor, que emanan de dicho amor y que expresan al Señor como nuestro primer amor; únicamente las obras que son motivadas por el primer amor son oro, plata y piedras preciosas (Ap. 22:1; 2:4-5; 1 Co. 2:9; 3:12). El fluir procede del trono. Si queremos disfrutar el fluir de la vida eterna y mantenernos en el único fluir de la obra del Señor, deberíamos decirle al Señor: “Señor, quiero entronizarte en mi ser. Quiero darte la preeminencia en cada parte de mi ser y en cada área de mi vida y de mi servicio”. Darle al Señor la preeminencia en todo nuestro ser equivale a permitirle que Él sea nuestro primer amor. Esto es lo que significa tener al Señor como nuestro primer amor; que Él tenga la preeminencia en todo nuestro ser y que Él sea el todo para nosotros. Si hacemos esto, Él se convertirá en el manantial divino para nosotros; Él fluirá en nosotros y fluirá de nosotros como las primeras obras. Las primeras obras son aquellas motivadas por nuestro primer amor por el Señor, que emanan de dicho amor y que expresan al Señor como nuestro primer amor. En Apocalipsis 2:5 el Señor dijo: “Arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido”. Este versículo indica que es posible que nosotros continuemos reuniéndonos como la iglesia en una localidad, pero sin tener la realidad del testimonio de Dios. Éste es un asunto de suma gravedad. Para poder tener la realidad del testimonio de Dios, tenemos que arrepentirnos y hacer las primeras obras. Así pues, tenemos que hacer aquellas obras que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor, que emanan de dicho amor, que expresan al Señor como nuestro primer amor y que procedan de haberle dado a Él la preeminencia en todo nuestro ser. Únicamente las obras que son motivadas por el primer amor son oro, plata y piedras preciosas.

Darle al Señor la preeminencia en todo nuestro ser significa también que, de manera práctica, consultamos con Él en todo, le hablamos de todo y le honramos como nuestro Marido. Supongamos que un marido regresa a casa del trabajo y su esposa le dice que ha comprado un artículo muy costoso sin haber consultado con él primero. Él no estaría muy contento. De la misma manera, el Señor es nuestro Esposo, y debemos consultar con Él en todo.

El fluir de la vida divina, el cual empezó en el Día de Pentecostés y ha seguido fluyendo a través de los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una corriente que logra la meta de Dios, la cual consiste en edificar la iglesia con miras a Su expresión corporativa

El fluir de la vida divina, el cual empezó en el Día de Pentecostés y ha seguido fluyendo a través de los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una corriente que logra la meta de Dios, la cual consiste en edificar la iglesia con miras a Su expresión corporativa (Mt. 16:18; cfr. Ez. 47:1-12). Ezequiel 47:1-12 nos presenta un cuadro maravilloso de un río que fluye de la casa de Jehová. Este fluir proviene de la parte sur de la casa, el cual es el lado derecho de la casa (véase la nota 3 del v. 1). Esto nos indica que tenemos que darle al fluir de vida la preeminencia en nuestro ser. Este fluir de vida es nuestra experiencia de Cristo, de manera práctica. Si no experimentamos el fluir, no tendremos Su presencia que fluye en nosotros de manera práctica. Para poder disfrutar el fluir de Cristo como la presencia del Dios Triuno que llega a ser real para nosotros como el Espíritu, es imprescindible que le demos la preeminencia a Su presencia que fluye en nosotros. No es cuestión de si algo es correcto o incorrecto, sino de tener o no tener el fluir. Esta es la verdadera prueba de todo.

Queremos que este fluir aumente en nosotros más y más. En este pasaje de Ezequiel, cada vez que el Señor como el hombre de bronce medía el fluir, éste aumentaba. Primero, el fluir estaba a la altura de los tobillos, poco a poco ascendía a las rodillas, luego a los lomos y finalmente vino a ser un río en el cual uno podía nadar. Ser medidos significa que Él nos examina, nos juzga y nos posee. Hay veces que cuando tenemos comunión con el Señor, expresamos nuestro amor por Él, tenemos contacto con Él, le cantamos, le adoramos y nos mezclamos con Él, Él resplandece en nuestro ser con el objetivo de medirnos, probarnos y examinarnos. Todo cuanto Él prueba y examina, lo juzga con el fin de poseer esa parte de nuestro ser. Si bien nuestra experiencia del río comienza a la altura de nuestros tobillos, queremos poco a poco poder “nadar” en el Dios Triuno.

EL PRINCIPIO BÁSICO DE LA IGLESIA ES QUE ELLA ES ETERNA Y UNIVERSAL; POR LO TANTO, LA IGLESIA DEBE PROPAGARSE CONTINUAMENTE EN LA TIERRA; EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA SE BASAN EN LA PROPAGACIÓN

El principio básico de la iglesia es que ella es eterna y universal; por

lo tanto, la iglesia debe propagarse continuamente en la tierra; el crecimiento de la iglesia y la edificación de la iglesia se basan en la propagación (Hch. 1:8; 8:1; 9:31). Tenemos que darnos cuenta de que la iglesia es eterna y universal. Nos reunimos como las iglesias locales, ya que sin ellas no habría una expresión práctica de la iglesia. Sin embargo, estas expresiones prácticas de la iglesia son expresiones prácticas de la iglesia universal y eterna. Esto significa que debemos propagarnos en la tierra, y esta propagación resultará en el crecimiento y la edificación de la iglesia. Si no hay propagación, no habrá la edificación de la iglesia. Lo contrario también es cierto. Si no crecemos y no somos edificados, no podremos propagarnos. Esto funciona de ambas maneras.

La propagación de la iglesia se produce por medio del crecimiento en la vida del Señor y el fluir de la vida del Señor, o sea, el desbordamiento de la vida

La propagación de la iglesia se produce por medio del crecimiento en la vida del Señor y el fluir de la vida del Señor, o sea, el desbordamiento de la vida (Ef. 4:16; Jn. 7:37-39; Hch. 2:42, 46-47; 5:20; 6:4, 7; 12:24; 19:20). Por tanto, necesitamos crecer en vida para la propagación de la iglesia. No buscamos crecer en vida para tener más espiritualidad a nivel individual. Con frecuencia oramos: “Señor Jesús, crece en mí”. Sí, Él tiene que crecer en nosotros y fluir de nosotros a fin de que la iglesia pueda ser propagada y edificada.

En Hechos 5, después que los apóstoles habían sido encarcelados, un ángel vino durante la noche y abrió las puertas de la prisión diciendo: “Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida” (v. 20). El Señor me dio este versículo justo el día antes de mi boda. Había invitado yo a muchos de mis amigos “recolectores de impuestos” que había conocido antes de mi salvación porque tenía la carga de predicarles el evangelio y pensaba que mi boda sería una buena oportunidad para ello. Cuando llegó ese día, yo estaba muy nervioso, porque en parte, sabía que el matrimonio es algo solemne y serio delante del Señor, y por otra parte, por que quería predicar el evangelio a mis amigos. En ese momento Hechos 5:20 realmente operaba en mí: “Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida”. En el recobro del Señor tenemos esta vida corporativa. La nota 2 de este versículo dice: “Esto indica que la vida y la obra de Pedro hicieron la vida divina tan real y presente en su

situación, que hasta el ángel la vio y la señaló”. Unos momentos antes de entrar al salón en donde se realizaba la boda, uno de mis mejores amigos de la universidad, por quien yo tenía una verdadera carga, me dijo: “Yo sé que tú tienes algo que yo no tengo. ¿Cómo puedo ser salvo?”. En ese momento le prediqué el evangelio, y él invocó el nombre del Señor. Después entré en el salón, me casé, y he vivido muy feliz desde aquel entonces en la vida de iglesia. También estoy muy agradecido y contento que mi amigo fue salvo ese mismo día.

Tenemos que ser aquellos que disfrutan “esta vida”. El mensaje anterior nos indicó que cuando predicamos el evangelio somos los primeros en ser salvos. Creo que todos podemos testificar que siempre que hablamos por Dios, no importa lo que suceda externamente, nosotros somos los primeros en ser salvos. Cuando disfrutamos de “esta vida”, nadie tiene que mandarnos a predicar el evangelio o a hablar por Dios; simplemente estamos extasiados con esta vida y espontáneamente hablamos.

En Hechos 6:4 los apóstoles dijeron: “Nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Necesitamos seguir el ejemplo de ellos. Pese a que no tenemos su misma porción ni tampoco somos miembros de cinco talentos, como miembros de un talento debemos seguir su modelo. Tenemos que consagrarnos a la oración y al ministerio de la palabra. La oración equivale a beber la palabra y el ministerio es el fluir de la palabra. Así debe ser nuestra vida.

Cuando la iglesia empieza a propagarse, los conceptos erróneos son derribados, independientemente de si éstos son regionales, raciales o mutuamente discriminatorios; es por medio de la propagación que toda intolerancia nuestra es eliminada

Cuando la iglesia empieza a propagarse, los conceptos erróneos son derribados, independientemente de si éstos son regionales, raciales o mutuamente discriminatorios; es por medio de la propagación que toda intolerancia nuestra es eliminada (cfr. 1 Co. 12:24; Col. 3:10-11). En nuestra experiencia esto es algo muy maravilloso. Cierta hermano entre nosotros, antes de ser salvo era muy ferviente a la causa del nacionalismo negro, sin embargo fue un hermano de Georgia quien le predicó el evangelio. Eso es algo del nuevo hombre. Mediante la propagación, toda nuestra intolerancia es eliminada.

Una vez le dije al hermano Lee: “¿No es asombroso qué el Señor

envió a Hudson Taylor a China y luego le envió a usted a los Estados Unidos?”. Yo no lo habría dispuesto de esta manera. En aquel entonces, alguien procedente de Inglaterra era considerado en China como “un demonio extranjero”. De la misma manera, es la misericordia del Señor que el hermano Lee pagara el precio para venir a este país y traer consigo el único fluir de la corriente divina. Aún más, es por la misericordia del Señor y se debe únicamente a ella que hoy en día podemos estar en este único fluir. Es por medio de la propagación que toda intolerancia nuestra es eliminada, ya sea regionalista, racial o de conceptos mutuamente discriminatorios. Es una gloria para Dios ver en el recobro a personas de cada tribu, lengua, pueblo y nación juntos como el nuevo hombre. Solo Dios puede hacer esto, y lo hace por medio de la propagación de la iglesia. Estoy tan agradecido que el hermano Lee y tantos otros hermanos han pagado el precio para propagar la vida de iglesia.

Hechos 8 nos muestra que el primer paso en la propagación de la iglesia consiste en ir a Samaria (vs. 1-25) y el segundo paso en ir a Etiopía, a África (vs. 26-39); esto nos muestra que debemos predicar el evangelio a toda tribu y lengua y pueblo y nación, puesto que la iglesia es universal y necesita ser propagada

Hechos 8 nos muestra que el primer paso en la propagación de la iglesia consiste en ir a Samaria (vs. 1-25) y el segundo paso en ir a Etiopía, a África (vs. 26-39); esto nos muestra que debemos predicar el evangelio a toda tribu y lengua y pueblo y nación, puesto que la iglesia es universal y necesita ser propagada (Ap. 5:9-10; 7:9). Hechos 8:1 nos dice que “en aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”. Se requirió de una gran persecución para sacar a los judíos de Jerusalén, ya que sin tal persecución, ellos no habrían salido. La persecución los esparció y a raíz de ello, la iglesia se propagó a Samaria. En el pasado hemos usado en las reuniones de oración de la iglesia este versículo como base para orarle al Señor, a fin de que “nos esparza”, y Él ha respondido a tales oraciones.

Después de propagarse a Samaria, la iglesia se propagó a Etiopía. Felipe le predicó el evangelio a un eunuco etíope, y desde ese momento en adelante ha habido una historia divina en Etiopía. Actualmente hay una iglesia en la capital de Etiopía, Addis Ababa. En la edición de abril

a junio del 2006 de la revista *The Ministry* [El ministerio] se ha insertado el siguiente testimonio de los santos en Addis Ababa:

Nosotros, los santos de Addis Abeba, empezamos a reunirnos como la iglesia local en Addis Abeba en el 2001. En ese entonces, cuando el Señor comenzó a conducirnos a Su recobro, la mayoría de nosotros éramos aún estudiantes universitarios de la Universidad de Addis Abeba. A partir de 1998 nos reuníamos para tener comunión en el recinto de la universidad y juntos buscábamos al Señor [...] En aquel entonces nos reuníamos en locales de reunión denominacionales. Durante este periodo, el Señor comenzó a mostrarnos la corrupción que había en el cristianismo y en las denominaciones. A medida que fuimos siendo aclarados acerca de la tibieza, la transigencia, la indiferencia y la división que imperaban en el cristianismo, el Señor nos ayudó a tomar una posición firme; por tanto, comenzamos a reunirnos como la iglesia local en Addis Abeba. Recibimos esta luz debido a que, en nuestra búsqueda del Señor, Él nos ayudó misericordiosamente al introducirnos en los pocos libros que teníamos del hermano Watchman Nee.

Durante este periodo, oramos mucho individualmente, en pequeños grupos, así como también en las reuniones grandes. Hubo también mucha búsqueda del Señor en la cual se iba en pos de Él. Fue por causa de esta búsqueda y de la misericordia del Señor que nos llevó a buscar más materiales del hermano Watchman Nee en el internet. A medida que buscábamos en la red, encontramos varios sitios y escritos, inclusive cosas negativas acerca de nuestro hermano. Pero alabado sea el Señor, nuestro victorioso Señor también nos condujo a un sitio que era la casa editorial de la obra de Watchman Nee y Witness Lee. Estábamos muy contentos de haber podido encontrar este sitio, y desde entonces, hemos sido grandemente ayudados y suministrados por el ministerio de la era por medio de *Living Stream Ministry*.

Fue a través de este sitio de la red que llegamos a conocer a Witness Lee. Nos pusimos extremadamente contentos al saber que había un hermano que había vivido con Watchman Nee y que había sido un colaborador suyo que

continuó con su ministerio. También estábamos gozosos de saber por medio de Living Stream Ministry que existen miles de iglesias locales por todo el mundo. ¡Esto fue de gran ánimo para nosotros, porque en ese tiempo, pensábamos que éramos los únicos en la tierra que habían visto esto! (págs. 163-164)

Este testimonio es un ejemplo maravilloso de la propagación de la vida de iglesia. La propagación de las iglesias a Etiopía, en África, nos muestra que debemos predicar el evangelio a toda tribu y lengua y pueblo y nación, porque la iglesia es universal y necesita propagarse.

Hechos 9 nos muestra que Dios escogió a Saulo (quien más tarde sería Pablo), lo cual es contrario al concepto humano; nuestros conceptos estrechos y erróneos necesitan ser quebrantados y derribados mediante la propagación de la iglesia; debemos creer que una persona puede estar persiguiendo a la iglesia en cierta hora, y estar predicando el evangelio una hora más tarde

Hechos 9 nos muestra que Dios escogió a Saulo (quien más tarde sería Pablo), lo cual es contrario al concepto humano; nuestros conceptos estrechos y erróneos necesitan ser quebrantados y derribados mediante la propagación de la iglesia; debemos creer que una persona puede estar persiguiendo a la iglesia en cierta hora, y estar predicando el evangelio una hora más tarde (vs. 10-22). Hechos 9:1 nos cuenta que Saulo estaba “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”, pero que solo unos días después, el Señor le dijo a Ananías que fuera a ver a Saulo (v. 11). A ello Ananías le respondió diciendo: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a Tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan Tu nombre” (vs. 13-14). La respuesta de Ananías nos muestra que el deseo que el Señor tenía para que visitase a Saulo era contrario a sus conceptos humanos. La manera como el Señor escogió a Saulo nos muestra que nuestros conceptos humanos estrechos y erróneos necesitan ser quebrantados y hecho añicos mediante la propagación de la iglesia. No debemos dudar de que es posible que una persona puede estar persiguiendo a la iglesia a cierta hora y una hora más tarde estar predicando el evangelio.

En 2008 el Proyecto de Defensa y Confirmación del Evangelio

publicó un libro titulado *Las iglesias locales: “Creyentes genuinos y co-miembros del Cuerpo de Cristo”*. Este libro contiene un artículo escrito por Hank Hanegraaf del *Christian Research Institute* [Instituto Cristiana de Investigación] y Gretchen Pasantino de *Answers in Action* [Respuestas en Acción]. Anteriormente ambos creyentes fueron grandes opositores del recobro del Señor. Ahora, ellos han publicado unos artículos que nos describen como creyentes genuinos y co-miembros del Cuerpo de Cristo. Este es un gran milagro y también un buen ejemplo de lo que el Señor puede hacer en las personas.

Hechos 10 nos muestra que el mover evangélico del Señor en la tierra está bajo la administración que Él ejerce desde el trono celestial y que el evangelio necesita ser propagado a los cuatro rincones de la tierra habitada, a fin de ganar a toda clase de personas inmundas (pecaminosas), para luego limpiarlas con la sangre redentora de Cristo y lavarlas con el Espíritu Santo que renueva

Hechos 10 nos muestra que el mover evangélico del Señor en la tierra está bajo la administración que Él ejerce desde el trono celestial y que el evangelio necesita ser propagado a los cuatro rincones de la tierra habitada, a fin de ganar a toda clase de personas inmundas (pecaminosas), para luego limpiarlas con la sangre redentora de Cristo y lavarlas con el Espíritu Santo que renueva (vs. 11-12, 15, 28; cfr. He. 8:1; Hch. 7:56). Cornelio era un gentil y un centurión, o sea un oficial al mando de una compañía de más de cien soldados en el ejército romano. En este capítulo vemos que tanto Cornelio como Pedro oraban, y a medida que Pedro oraba le sobrevino un éxtasis. Muchas veces nos encontramos encarcelados en nuestro yo, pero cuando oramos, aquella prisión es quebrantada. Podemos orar para entrar a la presencia del Señor y entablar una conversación con Él; esto es lo que le sucedió a Pedro. En su éxtasis Pedro vio un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas, fue bajado a la tierra y en el cual había toda clase de animales inmundos. Una voz le dijo a Pedro: “Levántate, Pedro, mata y come” (v. 13), mas Pedro respondió y dijo: “Señor, de ninguna manera; porque ninguna cosa profana o inmunda he comido jamás” (v. 14). Más tarde, Pedro llegó a entender que todos aquellos animales que se hallaban en el lienzo representaban a los gentiles. Sabemos esto porque

cuando Pedro fue a la casa de Cornelio, él dijo: “A mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame profano o inmundo” (vs. 28). Estos versículos en Hechos 10 nos muestran que el mover evangélico del Señor tiene que ser propagado a todos los cuatro rincones de la tierra. Por consiguiente, debemos orar: “Oh Señor, propaga Tu evangelio a cada rincón de la tierra”.

Hechos 13 revela que en la iglesia en Antioquía, entre los cinco profetas y maestros que ministraban al Señor había judíos y gentiles, cada uno de los cuales tenía una formación, educación y condición social diferentes; esto indica que la iglesia se compone de personas de todas las razas y clases sociales, sin importar cuál sea su formación, y que los dones y funciones espirituales que son dados a los miembros del Cuerpo de Cristo no se basan en su condición natural

Hechos 13 revela que en la iglesia en Antioquía, entre los cinco profetas y maestros que ministraban al Señor había judíos y gentiles, cada uno de los cuales tenía una formación, educación y condición social diferentes; esto indica que la iglesia se compone de personas de todas las razas y clases sociales, sin importar cuál sea su formación, y que los dones y funciones espirituales que son dados a los miembros del Cuerpo de Cristo no se basan en su condición natural (v. 1; 4:36; Ro. 16:21; Lc. 9:7-9; Hch. 22:3). Hechos 13:1 dice: “Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano de crianza de Herodes el tetrarca, y Saulo”. En este versículo se habla de cinco profetas y maestros; Bernabé era un levita, Níger procedía de África, y Lucio venía de Cirene, región del Norte de África. El cuarto hermano, Manaén, era el hermano de crianza de Herodes, lo cual significa que él era el hermano de crianza del asesino de Juan Bautista. Herodes mató a Juan Bautista, pero con el tiempo, su hermano de crianza llegó a ser uno de los locos amadores de Jesús en la iglesia de Antioquía. ¡Qué vergüenza para el enemigo! ¡Esto es sumamente maravilloso! Saulo de Tarso es la última persona mencionada, lo cual indica que la iglesia se compone de muchas clases de personas con diferentes trasfondos.

Por medio de estos cinco miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscaban al Señor, el Señor pudo dar un paso muy importante al apartar a Bernabé y a Saulo para Su obra y Su mover, que consistía en propagar el evangelio de Su reino al mundo gentil

Por medio de estos cinco miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscaban al Señor, el Señor pudo dar un paso muy importante al apartar a Bernabé y a Saulo para Su obra y Su mover, que consistía en propagar el evangelio de Su reino al mundo gentil. En Hechos 13 vemos un inicio del mover del Señor sin recurrir a organizar una misión, a recaudar fondos, a hacer nombramientos religiosos humanos ni a un plan o método del hombre. Más bien, vemos a cinco hermanos ministrando al Señor y ayunando (vs. 2-3). A medida que ellos disfrutaban al Señor, lo adoraban, mientras comían y bebían de Él, las partes internas del Señor —Sus pensamientos, sentimientos e intenciones— les fueron infundidas en ellos. Finalmente, el Espíritu podía decir: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2). El hecho de que Bernabé y Saulo fuesen apartados para el Señor se debe completamente al mover del Señor que se originó en la oración.

Esto fue absolutamente un mover efectuado por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, en el cual los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscadores, y estaban en la tierra, coordinaban con la Cabeza, la cual estaba en los cielos

Esto fue absolutamente un mover efectuado por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, en el cual los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscadores, y estaban en la tierra, coordinaban con la Cabeza, la cual estaba en los cielos (13:1-4a).

En el primer viaje que emprendió el apóstol Pablo para propagar el evangelio, él fue a Chipre y luego a Asia Menor para establecer muchas iglesias locales

En el primer viaje que emprendió el apóstol Pablo para propagar el evangelio, él fue a Chipre y luego a Asia Menor para establecer muchas iglesias locales (13:4b—14:28; Ap. 1:4).

**Después de que Pablo se separó de Bernabé,
en su segundo viaje ministerial él fue a Europa
(Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto
y regresó a Antioquía pasando por Éfeso)**

Después de que Pablo se separó de Bernabé, en su segundo viaje ministerial él fue a Europa (Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y regresó a Antioquía pasando por Éfeso) (Hch. 15:35-40; 16:6—18:22).

**En su tercer viaje Pablo fue de Antioquía a Galacia, a Frigia,
a Éfeso y a Macedonia, y de Grecia fue a Jerusalén**

En su tercer viaje Pablo fue de Antioquía a Galacia, a Frigia, a Éfeso y a Macedonia, y de Grecia fue a Jerusalén (18:23—21:17).

En su cuarto viaje Pablo fue desde Cesarea hasta Roma

En su cuarto viaje Pablo fue desde Cesarea hasta Roma (27:1—28:31). Pablo no hizo este viaje por voluntad propia, más bien, en este viaje él era un prisionero del imperio romano. Así pues, incluso el encarcelamiento soberano de Pablo vino a ser un viaje ministerial que el Señor usó para el mayor beneficio del Cuerpo de Cristo.

**DEBEMOS RECIBIR LA MISERICORDIA DEL SEÑOR
PARA SER SALVOS DE LAS ESTRATAGEMAS DE SATANÁS,
MEDIANTE LAS CUALES ÉL BUSCA ESTORBAR LA PROPAGACIÓN
Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA, Y MANTENERNOS EN EL FLUIR
DE LA ERA, CON MIRAS A LA EDIFICACIÓN DE SU CUERPO**

**Debemos ser salvos de las ordenanzas externas y muertas,
de las opiniones humanas y del yo con sus viejos conceptos;
aquel que reciba la misericordia del Señor será salvo en estos
asuntos; el grado al cual seamos salvos será el grado al cual
la iglesia podrá ser edificada**

Debemos recibir la misericordia del Señor para ser salvos de las estrategias de Satanás, mediante las cuales él busca estorbar la propagación y la edificación de la iglesia, y mantenernos en el fluir de la era, con miras a la edificación de Su Cuerpo (cfr. He. 4:16; Lm. 3:22-25). Debemos ser salvos de las ordenanzas externas y muertas, de las opiniones humanas y del yo con sus viejos conceptos; aquel que reciba la misericordia del Señor será salvo en estos asuntos; el grado al cual seamos salvos será el grado al cual la iglesia podrá ser edificada (Ro.

5:10; Fil. 1:19-21a; 2:12-16; Hch. 15:1-12; Gá. 2:21; 5:1; 2:4). Todos debemos orar: “Señor, ten misericordia de mí. Sálvame de las ordenanzas muertas, de mis opiniones y de mi yo”.

En una ocasión el hermano Lee nos dijo que sentía que el profetizar en las reuniones de la iglesia en Anaheim se estaban volviendo demasiado formales. Cuando le preguntamos qué podíamos hacer para impedir que esto sucediera, él respondió diciendo: “Si no ejercitamos nuestro espíritu, todo lo que hagamos se convertirá en una formalidad”. Por tanto, tenemos que ser aquellos que ejercitamos nuestro espíritu para que podamos tener el mover del Espíritu.

**Debemos aprender de la lección de Pedro para ser salvos
de los velos de nuestras tradiciones religiosas
y de nuestro viejo pasado, a fin de poder ver y vivir bajo
la visión de la economía de Dios
y asirnos a la verdad del evangelio**

Debemos aprender de la lección de Pedro para ser salvos de los velos de nuestras tradiciones religiosas y de nuestro viejo pasado, a fin de poder ver y vivir bajo la visión de la economía de Dios y asirnos a la verdad del evangelio (Hch. 10:9-16; Gá. 2:11-14). Aun después que recibió la visión en Hechos 10 y los gentiles habían sido bautizados en el Cuerpo de Cristo en la casa de Cornelio, Pedro dejó de comer con los gentiles en Antioquía cuando vinieron ciertos hermanos de parte de Jacobo quien estaba en Jerusalén (Gá. 2:12). Dejar de comer con los gentiles iba en contra de la verdad del evangelio. Por tanto, debemos aprender de la lección de Pedro a fin de poder vivir bajo la visión de la economía eterna de Dios.

**Debemos aprender de la lección de Bernabé para ser salvos
de las opiniones humanas y de las relaciones naturales;
¡son terribles las disputas que surgen entre los colaboradores
debido a relaciones personales; acuérdense muy bien de esto!**

Debemos aprender de la lección de Bernabé para ser salvos de las opiniones humanas y de las relaciones naturales; ¡son terribles las disputas que surgen entre los colaboradores debido a relaciones personales; acuérdense muy bien de esto! (Hch. 13:13; 15:35-40; Col. 4:10). Hechos 15:35 dice que “Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y anunciando el evangelio, la palabra del Señor, con muchos otros”. Después de su estancia en Antioquía, ambos hermanos

quisieron emprender otro viaje juntos. Sin embargo, Bernabé quiso llevar con ellos a Marcos. Había una relación natural entre Barnabé y Marcos, ya que ambos eran primos. Pablo no quiso llevar a Marcos porque los había abandonado en su primer viaje ministerial. Si bien Marcos fue recobrado más tarde y llegó a serle útil a Pablo en el ministerio (2 Ti. 4:11; Flm. 24), a Pablo no le pareció bien que él fuese con ellos en su segundo viaje ministerial. Bernabé no estaba de acuerdo con el sentir de Pablo, lo cual originó una discusión entre ellos. Bernabé tomó a Marcos, y navegaron a Chipre, lugar de donde procedía Barnabé. Hechos 15:40 nos dice que Pablo escogió a Silas, y los dos salieron “encomendado[s] por los hermanos a la gracia del Señor”. El hecho de que Pablo y Silas fuesen encomendados por los hermanos a la gracia del Señor significa que su salida era el mover en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo. Todos nosotros debíamos aprender de la lección de Bernabé para ser salvos de las relaciones naturales. Debemos orar: “Oh Señor Jesús, sálvanos de nuestras relaciones naturales”.

En 1987 y 1988 hubo un disturbio en el recobro del Señor. Durante ese tiempo, el hermano Lee nos ayudó a ver que la ambición no satisfecha y las ofensas no perdonadas fueron dos de las raíces que suscitó aquella rebelión. Si hemos de ser salvos de esas dos cosas, tenemos que perdonarnos los unos a los otros y tenemos que estar en el nuevo hombre, donde Cristo lo es todo y nosotros no somos nada. El recobro del Señor es un lugar donde todos no somos nada y Cristo lo es todo. En aquel disturbio muchos de los hermanos se perdieron debido a las relaciones naturales que habían mantenido los unos con los otros. Su relación natural abrió el camino para propagar el veneno y la muerte entre ellos. Por tanto, tenemos que ser salvos de las relaciones naturales. No debemos tomar el camino del recobro del Señor por causa de alguna persona, ni tampoco debemos abandonar este camino por causa de nadie. Estamos aquí para ir en pos del Señor conforme a la visión celestial de la economía de Dios. Damos gracias al Señor que Él nos ha revelado esta visión a través del ministerio de la era.

Debemos aprender de la lección de Apolos para ser salvos de un ministerio carente de la revelación completa de la economía neotestamentaria de Dios, y de no ser completamente uno con el ministerio de la era

Debemos aprender de la lección de Apolos para ser salvos de un

ministerio carente de la revelación completa de la economía neotestamentaria de Dios, y de no ser completamente uno con el ministerio de la era (Hch. 18:24—19:2; 1 Co. 1:12; 16:10-12). Hechos 18:24-25 dice que Apolos era “varón elocuente”, “poderoso en las Escrituras” y “fervente de espíritu”. Si bien él tenía estas tres cualidades, estaba muy deficiente en cuanto a la verdad. Hechos 19:1 nos relata que Pablo vino a Éfeso, el lugar donde Apolos había estado predicando, y cuando halló allí a algunos de los discípulos, les preguntó: “¿Recibisteis al Espíritu Santo cuando creísteis?” (v. 2), a lo cual aquellos discípulos respondieron: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (v. 2). ¡Qué gran deficiencia en cuanto a la verdad! Gradualmente necesitamos ser constituidos con la verdad completa de la economía de Dios y tenemos que ser absolutamente uno con el ministerio de la era.

Debemos aprender de la lección de Pablo en Hechos 16:6-12; estos versículos nos muestran el problema de los obreros que van a un lugar, y luego tienden a establecerse y a echar raíces, y no están dispuestos a mudarse; las viejas relaciones, los viejos afectos, las viejas inclinaciones y los viejos conceptos nos impiden seguir la dirección interna del Espíritu que mora en nosotros

El Espíritu Santo les prohibió a Pablo y sus colaboradores ir a cierto lugar, y el Espíritu de Jesús no les permitió ir a otro lugar; la prohibición del Espíritu Santo nos separa, o sea, nos santifica, y el Espíritu de Jesús nos permite o no nos permite hacer algo

Debemos aprender de la lección de Pablo en Hechos 16:6-12; estos versículos nos muestran el problema de los obreros que van a un lugar, y luego tienden a establecerse y a echar raíces, y no están dispuestos a mudarse; las viejas relaciones, los viejos afectos, las viejas inclinaciones y los viejos conceptos nos impiden seguir la dirección interna del Espíritu que mora en nosotros. El Espíritu Santo les prohibió a Pablo y sus colaboradores ir a cierto lugar, y el Espíritu de Jesús no les permitió ir a otro lugar; la prohibición del Espíritu Santo nos separa, o sea, nos santifica, y el Espíritu de Jesús nos permite o no nos permite hacer algo (vs. 6-7). El Señor quiso que ellos fuesen a Europa; por tanto, el Espíritu Santo les prohibió tomar un camino, y el Espíritu de Jesús no les permitió ir por otro camino. Finalmente, la desesperación del Señor

por propagarse a Europa fue tan intensa, que le mostró a Pablo la visión de un hombre procedente de Macedonia que le decía: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (v. 9). Tenemos la certeza de que el Señor tiene la carga de propagarse nuevamente a Europa y sentimos en nuestro espíritu el clamar desesperado: “Vengan y ayúdenos”. La lección que debemos aprender aquí es que es posible que los obreros vayan a cierto lugar, y luego tiendan a establecerse y a echar raíces, hasta el punto que no estén dispuestos a mudarse. Las viejas relaciones, los viejos afectos, las viejas inclinaciones y los viejos conceptos pueden impedirnos seguir la dirección interna del Espíritu que mora en nosotros.

*El Espíritu Santo dice “no” para santificarnos,
y el Espíritu de Jesús nos dice “ve” para enviarnos
en la humanidad de Jesús para cumplir
la voluntad de Dios bajo la cruz*

El Espíritu Santo dice “no” para santificarnos, y el Espíritu de Jesús nos dice “ve” para enviarnos en la humanidad de Jesús para cumplir la voluntad de Dios bajo la cruz. En los días venideros, es posible que el Señor les diga a un número de los que se han graduado del entrenamiento de tiempo completo: “Vengan a Europa y ayúdenos”. Algunos querrán ir por cierto camino, mas el Espíritu Santo se los prohibirá. Después, ellos querrán ir por otro camino, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitirá. Finalmente, a medida que ellos oran y tienen comunión con el Señor, tal vez el Señor diga: “Vayan a Europa”. Todos nosotros debemos conversar con el Señor al respecto.

**Debemos aprender de la lección de Pablo a practicar
la vida del Cuerpo y a recibir la palabra del Espíritu
por medio de los miembros del Cuerpo, obedeciéndola
como una palabra que proviene de la Cabeza**

Debemos aprender de la lección de Pablo a practicar la vida del Cuerpo y a recibir la palabra del Espíritu por medio de los miembros del Cuerpo, obedeciéndola como una palabra que proviene de la Cabeza (20:23; 21:4, 7-8, 11-14). Bajo la soberanía del Señor, incluso podemos aprender de la experiencia negativa de Pablo. Pablo era una persona de voluntad férrea y poseía un espíritu de mártir, y fue amonestado repetidas veces por los santos que no fuese a Jerusalén. Agabo, que era un profeta, le dijo a Pablo que los judíos que se oponían a él, le arrestarían y le entregarían a manos de los gentiles, y le rogó que no

fuera a Jerusalén. Pablo debió haber escuchado a los miembros del Cuerpo y obedecer la palabra del Espíritu dicha a través de los miembros del Cuerpo. Sin embargo, en esta ocasión, si bien Pablo había visto la revelación del Cuerpo, él no escuchó la palabra del Cuerpo. Cuando el hermano Lee conducía el entrenamiento del estudio-vida de Hechos, un hermano le preguntó cómo pudo Pablo haber hecho tal cosa. El hermano Lee contestó: “El único santo que es perfecto es el Señor Jesús”.

**Debemos aprender del error de Jacobo y de la mezcla
devastadora que había en la iglesia en Jerusalén**

Debemos aprender del error de Jacobo y de la mezcla devastadora que había en la iglesia en Jerusalén (vs. 18-21; Mt. 22:7; 24:1-2). Cuando Pablo fue a Jerusalén, le contó a Jacobo todas las cosas que el Señor había hecho entre los gentiles. La respuesta de Jacobo pone de manifiesto la terrible mezcla que había en la iglesia en Jerusalén. Jacobo dijo: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” (Hch. 21:20). Imagínense si uno de los hermanos que toman la delantera en la iglesia en Anaheim dijera que hay millares de santos en Anaheim, y todos ellos son celosos por la ley. Si un hermano nos dijera esto, todos nos quedaríamos atónitos porque eso es completamente contrario a la economía neotestamentaria de Dios.

A raíz del deseo de Pablo por mantener la unidad, cayó preso en la situación confusa que imperaba en Jerusalén. Cuando Jacobo le pidió a Pablo que guardara el voto nazareo del Antiguo Testamento, literalmente, y que acudiera a los sacerdotes para pedirles que sacrificaran animales por él, Pablo aceptó. Según Hebreos 10:29, hacer tal cosa es pisotear al Hijo de Dios, tener por común la sangre del pacto y ultrajar al Espíritu de gracia. El Señor no permitió que eso sucediese, por tanto, en Su soberanía, se levantó un gran alboroto que le impidió a Pablo completar su voto.

*Jeremías habló de la ley de vida que podía ser escrita
en nuestros corazones, y Pablo habló
de la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu;
sin embargo, Jacobo valoró y exaltó la ley escrita*

Jeremías habló de la ley de vida que podía ser escrita en nuestros corazones (Jer. 31:31-34), y Pablo habló de la ley del Espíritu de vida en

nuestro espíritu (Ro. 8:2, 4, 6); sin embargo, Jacobo valoró y exaltó la ley escrita (Hch. 21:20).

Pablo habló de ser crucificado juntamente con Cristo y de ser configurado a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo; ésta es la vida que produce el vivir propio del Cuerpo, el cual en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén

Pablo habló de ser crucificado juntamente con Cristo y de ser configurado a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo; ésta es la vida que produce el vivir propio del Cuerpo, el cual en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén (Gá. 2:20; Fil. 3:10).

A la luz de la revelación divina, la carencia más grande de Jacobo fue la cruz de Cristo; cultivar el yo no lleva a cabo la economía de Dios, pero negarnos al yo sí la lleva a cabo

A la luz de la revelación divina, la carencia más grande de Jacobo fue la cruz de Cristo; cultivar el yo no lleva a cabo la economía de Dios, pero negarnos al yo sí la lleva a cabo.

Jacobo se jactó de que en la iglesia en Jerusalén había millares de creyentes judíos que eran celosos por la ley, pero Pablo mostró celo con respecto a ganar a Cristo, a ser hallado en Cristo, a conocer a Cristo, a asirse de Cristo, a ir en pos de Cristo y a exaltar a Cristo, a fin de obtener el más pleno disfrute de Cristo

Jacobo se jactó de que en la iglesia en Jerusalén había millares de creyentes judíos que eran celosos por la ley, pero Pablo mostró celo con respecto a ganar a Cristo, a ser hallado en Cristo, a conocer a Cristo, a asirse de Cristo, a ir en pos de Cristo y a exaltar a Cristo, a fin de obtener el más pleno disfrute de Cristo (Hch. 21:20; Fil. 3:6-14; Col. 1:18b).

Debemos aprender de la lección de Pablo para ser salvos de mezclar las prácticas judías con la economía neotestamentaria de Dios, lo cual no sólo es erróneo, sino que también es abominable a los ojos de Dios

Debemos aprender de la lección de Pablo para ser salvos de mezclar las prácticas judías con la economía neotestamentaria de Dios, lo cual no sólo es erróneo, sino que también es abominable a los ojos de Dios (Hch. 21:18-27, 31, 36; He. 10:29).

Debemos aprender de la lección de Pablo cuando apeló a Cesar, utilizando su ciudadanía romana para salvarse de sus perseguidores, a fin de cumplir su ministerio hasta el fin

Debemos aprender de la lección de Pablo cuando apeló a Cesar, utilizando su ciudadanía romana para salvarse de sus perseguidores, a fin de cumplir su ministerio hasta el fin (Hch. 22:25-29; 23:10-11; 25:8-12; 26:32). Nosotros también tuvimos que apelar a César más de una vez, y damos gracias al Señor que a raíz de ello, el ministerio ha continuado hasta el día de hoy y sigue floreciendo.

Pablo estaba dispuesto a sacrificar su vida por el Señor, pero al mismo tiempo, aun se esforzaba por vivir más tiempo, a fin de cumplir el ministerio que le había encomendado el Señor, tanto como le fuera posible

Pablo estaba dispuesto a sacrificar su vida por el Señor, pero al mismo tiempo, aun se esforzaba por vivir más tiempo, a fin de cumplir el ministerio que le había encomendado el Señor, tanto como le fuera posible (20:24). A fin de llevar a cabo el ministerio del Señor tanto como nos fuera posible, nosotros también apelamos a César.

Dios en Su soberanía rescató a Pablo, apartándolo de todos los peligros y trampas y enviándolo a una prisión tranquila; esto le proporcionó un ambiente tranquilo y tiempo, ya fuese en Cesarea o en Roma, para que mediante sus últimas epístolas él pudiese liberar de forma exhaustiva a la iglesia a través de los siglos la revelación del misterio de la economía neotestamentaria de Dios, la cual él había recibido del Señor

Dios en Su soberanía rescató a Pablo, apartándolo de todos los peligros y trampas y enviándolo a una prisión tranquila; esto le proporcionó un ambiente tranquilo y tiempo, ya fuese en Cesarea (24:27) o en Roma (28:16, 23, 30), para que mediante sus últimas epístolas él pudiese liberar de forma exhaustiva a la iglesia a través de los siglos la revelación del misterio de la economía neotestamentaria de Dios, la cual él había recibido del Señor. Debido a que Pablo amaba tanto al Señor Jesús, el Señor bendijo incluso sus errores. Si tenemos la bendición del Señor, Él puede incluso usar nuestros errores.

A fin de poder evaluar todo el beneficio y provecho que la iglesia ha recibido en estas epístolas a través de los siglos se requerirá toda la eternidad

A fin de poder evaluar todo el beneficio y provecho que la iglesia ha recibido en estas epístolas a través de los siglos se requerirá toda la eternidad. La nota 2 de Hechos 25:11 dice:

Antes de su apelación a César, [Pablo] había escrito sólo seis epístolas: 1 y 2 Tesalonicenses, Gálatas, Romanos y 1 y 2 Corintios. Durante su primer encarcelamiento en Roma escribió Colosenses, Efesios, Filipenses y Filemón. Después de ese encarcelamiento escribió 1 Timoteo, Tito y Hebreos. Luego, durante su segundo encarcelamiento escribió 2 Timoteo. Sin estas últimas ocho epístolas, ¡qué incompleta habría estado la revelación divina y qué pérdida habría sufrido la iglesia! Su apelación produjo un gran provecho y beneficio a los intereses del Señor.

TODOS DEBEMOS SEGUIR EL MODELO DEL APÓSTOL PABLO Y REALIZAR UNIVERSALMENTE LA ÚNICA OBRA POR EL BIEN DEL ÚNICO CUERPO

La obra en el recobro del Señor tiene como meta la edificación de las iglesias locales para la edificación del Cuerpo universal de Cristo

Todos debemos seguir el modelo del apóstol Pablo y realizar universalmente la única obra por el bien del único Cuerpo (1 Co. 3:12; 15:58; 16:10; Ef. 4:11-16). La obra en el recobro del Señor tiene como meta la edificación de las iglesias locales para la edificación del Cuerpo universal de Cristo (2:21-22; 1 Co. 16:10).

Hoy en día existen cuatro categorías de obreros

Hoy en día existen cuatro categorías de obreros. La primera categoría se compone de aquellos colaboradores que satisfacen la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han sido disciplinadas por el Señor y que están en unanimidad. La segunda categoría se compone de los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir la dirección de los colaboradores de más experiencia y a coordinar con ellos, y también están dispuestos a seguirlos y aprender con humildad. La tercera categoría se compone de aquellos que no están dispuestos a someterse a los colaboradores de más

experiencia; si bien ellos no pertenecen a las denominaciones, no están dispuestos a permanecer en comunión con nosotros. La cuarta categoría se compone de los predicadores y los evangelistas independientes que laboran en las distintas denominaciones. El hermano Lee compartió con respecto a estas cuatro categorías de obreros en 1984 en un mensaje que se publicó en *Messages Given during the Resumption of Watchman Nee's Ministry* [Mensajes dados durante la reanudación del ministerio de Watchman Nee] (págs. 147-148).

Existe también una quinta categoría de obreros presente en Romanos 16:17. Ellos son “los que causan divisiones”. En Romanos 14 Pablo nos dice que tenemos que ser personas tolerantes en el sentido de que recibimos a todos los creyentes, pero en Romanos 16:17 él nos dice que nos fijemos “en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la enseñanza que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”.

Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores; en cuanto a la tercera y cuarta categorías de obreros, lo único que podemos hacer es dejarlos seguir su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada

Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores; en cuanto a la tercera y cuarta categorías de obreros, lo único que podemos hacer es dejarlos seguir su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada. Todos debiéramos orar: “Señor, quisiera ser una persona según el espíritu de las primeras dos categorías de obreros”. No necesitamos analizar o intentar averiguar quién pertenece a la primera categoría y quién a la segunda categoría. Simplemente debemos abrir nuestro ser al Señor y decirle: “Señor, quiero formar parte de un grupo de obreros que coordinan mutuamente y que satisfacen Tu necesidad en esta era presente, y quiero ser uno con el ministerio de esta era”.

En cualquier caso, nosotros estamos aquí para hacer la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros, ni estamos aquí para derribar la obra de ninguno

En cualquier caso, nosotros estamos aquí para hacer la obra que

Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros, ni estamos aquí para derribar la obra de ninguno. Que todos nosotros seamos aquellos que nos mantenemos en el fluir único de la obra del Señor en la tierra con el objetivo de propagar la iglesia y que todos recibamos la misericordia del Señor a fin de ser salvos de las maquinaciones de Satanás.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover: la oración, el Espíritu y la Palabra (Mensaje 10)

Lectura bíblica: Hch. 1:8, 14; 4:24-31; 6:4, 7; 12:24; 19:20

- I. El libro de Hechos nos muestra que la manera ordenada por Dios para llevar a cabo Su mover y cumplir Su economía neotestamentaria, depende completamente de tres sustancias principales: la oración, el Espíritu y la Palabra:
 - A. La oración, el Espíritu y la Palabra son las tres sustancias del poder que tenemos en el recobro del Señor—Hch. 1:8, 14; 4:31; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
 - B. Debemos orar para recibir al Espíritu como el poder que nos capacita para propagar la Palabra—6:7; 12:24; 19:20; cfr. 1 Ti. 5:17-18:
 1. Debemos saturarnos, ser constituidos e incluso empaparnos de la Palabra santa; si sentimos la carga de predicar el evangelio, debemos profundizar en la Palabra y ser personas que conocen la Palabra—Col. 3:16.
 2. Debemos pedirle al Señor que introduzca todo nuestro ser en la luz y nos discipline, al grado en que seamos personas que tienen poder, quienes están llenas del Espíritu por dentro y por fuera, tanto en el aspecto esencial como el económico—Ef. 5:18; Hch. 2:38; 5:32b; 4:8, 31; 13:9, 52.
 - C. Los primeros discípulos no podían haber permanecido en unanimidad si hubiesen tenido diferentes caminos, métodos, agentes o sustancias, para llevar a cabo el mover del Señor sobre la tierra; a fin de mantener la unanimidad única, todos tenemos que aprender a hacer lo mismo y de la misma manera—1:14; 4:31.
 - D. No debemos pensar en seguir otro camino que no sea la oración, el Espíritu y la Palabra; cualquier otro camino causará disensión y división.